

# Entre el desborde y la contención: los límites ante el desamparo actual

María Pía Isely<sup>1</sup>

## Resumen

Los caminos del dolor en niños y adolescentes nos convocan con una clínica en desamparo arrasada por el efecto de una magnitud, desamparo de ligaduras, desamparo de holding. Entre el exceso y la carencia, nos encontramos con niños y adolescentes que se acercan a la consulta con ataques de pánico, angustias difusas, exceso de llanto o bien enfermedades psicossomáticas que denotan cierta alexitimia. Adolescentes con incremento de anorexia, bulimia, adicciones e intentos de suicidio. Nos preguntaremos: ¿Cuál será la función del analista? ¿Cómo ayudarlos a tramitar tanto dolor? Dolor sin nombre, que se dirige al soma, a un ataque de pánico, a un acting out o a una violencia descontrolada. Entre los desbordes y la contención de esta nueva realidad hipermoderna, nos preguntaremos sobre los límites ante los excesos. Rescataremos en este escrito los aportes del psicoanálisis para afrontar el desamparo actual.

**Palabras clave:** Desborde, Contención, Límites, Desamparo.

## Abstract

The paths of pain in children and adolescents summon us with a clinic in helplessness devastated by the effect of a magnitude, helplessness of ligatures, and helplessness of holding. Between excess and lack, we find children and adolescents who approach the consultation with panic attacks, diffuse anguish, excess crying or psychosomatic illnesses that denote a certain alexithymia. Adolescents with increased anorexia, bulimia, addictions, and suicide attempts. What will be the role of the analyst? How can we help them deal with so much pain? Nameless pain, directed at soma, a panic attack, an acting out, or uncon-

trolled violence. Between the overflows and the containment of this new hypermodern reality, we will wonder about the limits in the face of excesses. In this paper, we will highlight the contributions of psychoanalysis to confront the current helplessness.

**Key words:** Overflow Containment, Limits, and Helplessness.

## Resumo

Os caminhos da dor em crianças e adolescentes nos convocam com uma clínica em desamparo devastada pelo efeito de uma magnitude, desamparo de ligaduras, desamparo de holding. Entre o excesso e a falta, encontramos crianças e adolescentes que se aproximam da consulta com ataques de pânico, angústia difusa, choro em excesso ou doenças psicossomáticas que denotam certa alexitimia. Adolescentes com aumento da anorexia, bulimia, vícios e tentativas de suicídio. Qual será o papel do analista? Como podemos ajudá-los a lidar com tanta dor? Dor sem nome, direcionada ao soma, a um ataque de pânico, a uma encenação ou a uma violência descontrolada. Entre os transbordamentos e a contenção dessa nova realidade hipermoderna, nos perguntaremos sobre os limites diante dos excessos. Neste artigo, destacaremos as contribuições da psicanálise para o enfrentamento do desamparo atual.

**Palavras-chave:** Transbordamento, Contenção, Limites, Desamparo.

**Entre el desborde y la contención, tanto en la clínica como en la sociedad: ¿Dónde está el límite?**

Desde allí me pregunté: ¿Cómo poner límites

---

<sup>1</sup>Licenciada en Psicología Psicodramatista Psicoanalítica Maestranda en Psicoanálisis Doctoranda en Psicología Directora y coordinadora de Hope Centro Psicoanalítico. Coordinadora del laboratorio Clínico y Psicoanálisis Contemporáneo, actividad de extensión universitaria de la maestría y doctorado Usal Apa.

en un mundo sin límites? Entre el exceso y la carencia de límites, hoy nos encontramos con un mundo en desborde, arrasado por efecto de una magnitud. Y me volví a preguntar: ¿Cuál es la sociedad a la que nos enfrentamos hoy? Una sociedad “híper”: en medio de la hiperestimulación, hiperexcitación e hiperactividad.

Hoy nos encontramos con una sociedad que intenta sobrevivir a la intemperie y, como efecto colateral, desmiente y se aleja del dolor transitado. Esta desmentida ha llevado al incremento de consultas en la salud mental y nos confrontó con una clínica en desamparo arrasada por efecto de una magnitud, desamparo de ligaduras, desamparo de holding. Entre el exceso y la carencia, nos encontramos con niños y adolescentes que se acercan a la consulta con ataques de pánico, angustias difusas, exceso de llanto o bien enfermedades psicosomáticas que denotan cierta alexitimia. Adolescentes con incremento de anorexia, bulimia, adicciones e intentos de suicidio.

Sumado a esto nos encontramos con una sociedad hipermoderna que desborda y arrasa con lo establecido; con medios visuales que impactan con una masiva descarga de imágenes, con una cultura de antivalores donde el tener es sinónimo de poder, con el avance de la tecnología destacando la ultra velocidad de la computadora, con un discurso mediático como formadores de la subjetividad, con una sobreoferta cultural donde consumir e incorporar constituyen casi una obligación. Una sociedad previa a la pandemia que ya privilegiaba el tener sobre el ser. Pareciera que la vida ha perdido valor y son tantos los agentes externos que nos bombardean que provocan un efecto insensibilizante, acumulativo, que insensibiliza: allí se pierde la conexión entre el sentir y el pensar y nos enfrentamos con: crisis en la salud, crisis en la economía, crisis de las instituciones, crisis familiar. Producto en parte de esta nueva realidad socio cultural y a la vez de una post pandemia que dejó sus efectos colaterales.

En los últimos años se empezó a cuestionar los límites: ¿Son necesarios? De cierta falta de límites de la que veníamos, nos encontramos entrapados con los límites de la cuarentena y luego con los límites difusos de un pos catástrofe social que arrasa con lo establecido.

En muchas ocasiones, frente al impacto de lo disruptivo, tendemos a los excesos entre la distancia a modo de desmentida o desestimación del afecto o a la sobreprotección, tanto en la relación madre-hijo como en el vínculo terapéutico, donde los límites comienzan a ser difusos. Sumado a esto, hoy nos encontramos con una realidad procedente de una cuarentena que nos dejó sin tiempo, arrasados no sólo por lo disruptivo de la pandemia, sino por el sin tiempo de las exigencias cibernéticas donde pareciera que se puede o se debe responder con inmediatez a las exigencias o sobre exigencias, hoy laborales, educacionales y hasta sociales, con familiares y amistades.

Estamos en un adentro desordenado que se vincula más con los desbordes que con las carencias. Seguimos híper estimulados y con ausencia de vínculos adecuados que pongan un límite a la necesidad. ¿Dónde está el límite entre la necesidad, la demanda, el capricho y el deseo? Tanto en el ambiente familiar como en el laboral y el social.

¿Cómo discernir entre la necesidad del niño y la necesidad de la madre? ¿Cómo discernir en esta nueva realidad el adentro y el afuera, la endogamia de la exogamia, lo erógeno de lo erótico, el tiempo para lo laboral online y el tiempo para los niños, entre otras cosas?

Los límites desde la mirada del psicoanálisis, a mi criterio, parten de la primera vivencia de satisfacción, esa madre que responde con ese plus de ternura y caricias al llanto del bebé, un llanto que está expresando algo. Si la madre puede decodificar el mensaje del niño con su amor y empatía, está poniendo un límite a ese desborde de dolor (hambre) que sin la asistencia ajena quedará en total desamparo. Y desde allí ya comienzan los primeros hábitos, ritmos que establece la madre; esa violencia primaria, dirá Piera Aulagnier (1975), fundamental para la construcción de su psiquismo.

¿Cómo hacer un equilibrio entre las necesidades propias del niño y lo que la madre interpreta para no caer en una violencia secundaria que pueda llevar a un desamparo mayor? No es fácil.

En La violencia de la interpretación, Piera Aulagnier nos dice:

“El análisis ha demostrado que la necesidad de la presencia de otro no es en absoluto reductible a las

funciones vitales que debe desempeñar. Vivir, exige sin duda, la satisfacción de una serie de necesidades de las que el infans no puede ocuparse de forma autónoma; pero del mismo modo, se exige una respuesta a las necesidades de la psique. De no ser así y pese al estado de pre maturación, desvalimiento e incluso desamparo que lo caracteriza, el infans puede perfectamente decidir rechazar la vida". (p.133)

La falta de límites adecuados acorde a cada etapa evolutiva introduce una sexualidad excesiva desbordante que puede llevar a un desamparo pulsional. ¿Cuál es nuestra función como padres o como docentes? ¿Cuáles pueden ser nuestros aportes como psicoanalistas?

De esta nueva realidad sociocultural, producto de su tiempo, encontramos: un pensamiento débil, pocas convicciones, indiferencia, escepticismo, vínculos débiles e individualismo.

Ahora bien, vayamos por partes; desde su nacimiento hasta los tres años es considerado, para la psicología, un periodo de vital importancia en el desarrollo y construcción de la personalidad del niño, en especial en el sistema familiar y sus vínculos primarios. Margaret Mahler (1975) señala tres etapas fundamentales en el vínculo madre-niño:

✓ **Fase autística normal:** el bebé está encerrado dentro de su propio mundo. Entre los 0 y 2 meses. Aquí la madre es parte de él, no hay diferenciación yo-no yo, todavía siente que es parte de su cuerpo.

✓ **Fase simbiótica:** están estrechamente ligados aunque comenzando a reconocerse como diferentes. Va de los 2 a los 6 meses. Necesita el contacto cuerpo a cuerpo con su madre, depende de ella para poder desplazarse, para dormir, comer, para todo.

✓ **Fase de separación-individuación:** cuando el bebé comienza a explorar el mundo, esa separación de su madre le permite diferenciarse como un individuo distinto. Se da entre los 6 a 36 meses. Comienza a reconocerse tocando su rostro y el rostro de su madre, apareciendo así un yo incipiente que le permite diferenciar la existencia de un no-yo que es otra persona, su madre.

Esta etapa, vivida con límites adecuados con continuidad a partir de las personas que lo rodearon, suministrándole afecto, comida, calor, protección, y de haber probado sus propias capacidades, es lo que lo llevará a tener la confianza básica que le permitirá más adelante convertirse en un individuo independiente.

En esta etapa aparece el control de esfínteres; este aprendizaje le obliga a controlar sus impulsos y esto desencadena agresión, trastornos del sueño, berrinches, llantos, normales evolutivos propios de la edad. Son transitorios, al igual que el miedo a la oscuridad o a la muerte. Son sus primeros límites, pérdidas, pero sumamente necesarias para la construcción de su psiquismo. La presencia de la madre en función contenedora, con ternura y firmeza pero que habilita su ausencia, permitirá que el niño tenga la representación mental de su madre en ausencia de ella.

Los primeros límites son el destete, dejar los pañales, el chupete, la mamadera, la cama de los padres; estos límites, educándolos con ternura y firmeza, los fortalecerán para enfrentar esta o cualquier otro mundo que les toque vivir.

Y ahora el padre, fundamental en su función paternante para el establecimiento de los límites y el sostén de la ley, ley que le permitirá a ese niño la entrada en la cultura. En especial entrando como corte de este vínculo simbiótico madre-hijo.

¿Cómo hacer un equilibrio entre nuestra realidad actual y la demanda y necesidad de nuestros niños? ¿Recuperando nuestra infancia perdida? ¿Recuperando los valores y principios perdidos? Para poder así ser empáticos a sus necesidades. Para poder ser modelos identificatorios. El niño, a partir de esos primeros vínculos, aprende lo que es el amor y el odio, la ternura, la agresión, la frustración y cómo superarla, cómo defenderse.

Winnicott nos recuerda: "Quien tenga a su cuidado a una criatura debe conocerla y actuar sobre la base de una relación personal y viva con respecto a ella, y no basándose en lo que ha aprendido y aplicándolo en forma mecánica. Por el hecho de estar presentes y ser confiables y congruentes, proporcionamos una estabilidad que no es rígida, sino viva y humana, y eso hace que el niño se sienta seguro y pueda crecer. Este es el tipo de relación que puede absorber e imitar" (Winnicott, 1971, p. 66).

Cuando ofrecemos seguridad hacemos dos cosas a la vez. Por un lado, y gracias a nuestra ayuda, el niño está a salvo de lo inesperado; de innumerables intrusiones desagradables y de un mundo al que no conoce ni comprende. Por otro lado, lo protegemos de sus propios impulsos. El niño que ha conocido la seguridad en esa temprana infancia comienza a abrigar la expectativa de que “no le fallarán. Frustraciones sí, eso es inevitable, pero que le fallen, eso no.

¿Cómo discernir entonces entre la necesidad del niño y la necesidad de la madre? ¿Cómo discernir en esta nueva realidad el adentro y el afuera, la endogamia de la exogamia, lo erógeno de lo erótico, el tiempo para lo laboral online y el tiempo para los niños, entre otras cosas?

¿Cuánto influye la desmentida en la realidad actual, los desbordes, los excesos? Desmentida de la sexualidad infantil, desmentida de la castración, desmentida de las diferencias, la desestimación del afecto. Entonces, ¿cómo poner límites en un mundo sin límites? Tanto en lo individual como en lo social. Tanto en la clínica como en la sociedad para pasar con suerte y con mucho profesionalismo de Narciso a Edipo. Permitiendo con estos límites recuperar la pulsión de auto conservación y el instinto de supervivencia. Fortaleciendo nuestra inmunidad psíquica para enfrentar esta o cualquier otra intemperie que nos toque vivir.

Freud (1925-26) en *Inhibición, síntoma y angustia*, nos dice:

“Malcriar’ al niño pequeño tiene la indeseada consecuencia de acrecentar por encima de todos los demás, el peligro de la pérdida de objeto, siendo este la protección frente a todas las situaciones de desvalimiento. Favorece entonces que el individuo se quede en la infancia, de la que son característicos, el desvalimiento motor y el psíquico”. (p.156)

Pero estar y no estar al mismo tiempo al modo de la madre muerta de Green también lo deja en desamparo. Tanto el exceso como la carencia son dos caras de una misma moneda.

Entre el exceso y la carencia, nos encontramos con niños y adolescentes que se acercan a la consulta con ataques de pánico, angustias difusas, exceso de llanto o bien enfermedades psicósomá-

ticas que denotan cierta alexitimia, adolescentes con incremento de anorexia, bulimia, adicciones, e intentos de suicidio. Frente al impacto de lo disruptivo actual, tanto interno como externo, que arrasa con la pantalla protectora anti estímulos y a falta de auxilio ajeno, deja al niño o al adolescente en total desamparo.

¿Cómo ayudarlos a tramitar tanto dolor? Dolor sin nombre, que se dirige al soma, a un ataque de pánico, a un acting out o a una violencia descontrolada. Frente al impacto de lo disruptivo actual se re significan situaciones y/o vivencias de desamparo y desvalimiento más primitivas aún no elaboradas, tanto por exceso o carencia de contención, de holding, incluso de límites adecuados.

Entonces, entre los desbordes y la contención, ¿cuáles serán las intervenciones posibles, no sólo de los analistas, sino también de padres y docentes, del dolor del desamparo; los caminos del dolor, para restablecer el principio de placer, regulador y brújula de nuestra vida psíquica?

Winnicott (1965) señala que “lo que le importa al paciente no es tanto la exactitud de la interpretación como la disposición del analista a ayudar, la capacidad del analista para identificarse con el paciente y creer en lo necesario, y para satisfacer la necesidad en cuanto ésta es indicada verbalmente o por medio del lenguaje no verbal o pre verbal” (p. 20).

Ferenczi (1926) señala que “la forma en que el niño se adapta a la civilización en sus primeros cinco años de vida determinará la forma en que enfrentará todas las dificultades de su vida ulterior. Los verdaderos traumas que se producen durante la adaptación de la familia al niño aparecen en los estados de transición desde las más primitivas etapas de la infancia hasta la civilización no solo desde el punto de vista de los hábitos de limpieza sino también de la sexualidad” (p. 69).

Desde aquí Ferenczi introduce la importancia del otro significativo en la salud o bien en la enfermedad. A mi criterio, totalmente adaptable a padres, docentes, médicos, psicoanalistas y políticos, como agentes de salud. Hoy, con el aislamiento que hemos vivido y la pos pandemia, debemos tener en cuenta para no re traumatizar a los pacientes en su propio desamparo primitivo y ayudarlos a sobrellevar esta difícil

situación que hoy nos atañe a todos.

Para abordar esta temática nos basamos en Freud (1926) quien postula que el trauma y el desamparo son de alguna manera constitutivos del ser humano, y en Sándor Ferenczi (1932) quien enfatiza la importancia del cuidado materno y la empatía en la relación terapéutica. Donald Winnicott (1965) destaca el concepto de la madre suficientemente buena y su rol en la contención del niño, mientras que André Green (1980) introduce la idea del vacío psíquico y su relación con el desamparo. Estas teorías nos permiten entender cómo los límites y la contención pueden ayudar a mitigar el desamparo y el trauma en el desarrollo infantil.

Frente a estas inquietudes nos volvemos a preguntar; ¿cuál será nuestro lugar como analistas en la clínica actual más cercana a Hamlet que a Edipo? ¿Cómo trabajar con estos pacientes en desamparo desbordados de Q energética sin posibilidad de tramitación? Siendo prudentes para no caer en los riesgos del exceso. Poder encauzar el afecto; poder ayudar a ligar el afecto con la representación y poder simbolizar. Así como afianzar la confianza básica de la que habla Winnicott; poder esperar; poder escuchar; poder estar presente desde la mirada y la escucha. Con un encuadre flexible dentro de un ámbito de seguridad teórica. Los pacientes en desamparo que han sido traumatizados perdieron la confianza o están ávidos de sostén. Hoy, la clínica nos convoca a un desamparo mundial donde los desbordes en la clínica van a necesitar de cierto tacto y empatía para delimitar el diagnóstico y ser prudentes en nuestras intervenciones, así como para no re traumatizar al paciente en su propio desamparo primitivo.

La función del analista frente al desamparo será muy delicada para no caer en los riesgos del exceso; ya que, tomando a McDougall (1978), tendrá que “callar cuando tenga deseos de hablar y tendrá que hablar cuando tenga deseos de callar” (p. 297).

Desde allí, Ferenczi (1928) propondrá el tacto y la empatía para tal vez poder discernir entre nuestros propios pensamientos y prejuicios o sentimientos que puedan contaminar nuestras intervenciones. Pudiendo así discernir en la transferencia y la contratransferencia nuestras propias sensaciones y sentimientos y los de

nuestros pacientes, facilitando allí la discriminación yo-no yo.

Para ir concluyendo, sabemos que en la actualidad debemos competir con un medio ambiente adverso y disruptivo, que en muchas ocasiones arrasa con el pensamiento reflexivo. Un medio ambiente en incertidumbre, desorientado y aún con crisis de valores.

Entonces, quisiera rescatar los aportes del psicoanálisis a la escuela, a la familia y aún a la clínica actual rescatando la importancia en el vínculo madre-hijo, en lo que hace a los cuidados primarios en la construcción del psiquismo sano, como en el vínculo terapéutico, favoreciendo la discriminación yo-no yo, la individuación y la autonomía. Con límites que contengan, con firmeza y ternura para favorecer el despliegue de las potencialidades. Y nos permita de esta manera sentirnos libres en un mundo limitado por los excesos y los desbordes, fortaleciendo el pensamiento reflexivo, la individuación y la autonomía.

De esta manera, el psicoanálisis apunta a una libertad del ser, una libertad que no es libertinaje sino que es ética y responsable porque es empática al dolor del semejante. Permitamos el despliegue de nuestras emociones. Sentir dolor es parte de lo que estamos viviendo todos, niños, padres, docentes, psicoanalistas, médicos, políticos. Entre los desbordes y la contención, los límites nos brindarán los recursos necesarios para sobrellevar esta o cualquier otra intemperie que nos toque vivir, restableciendo el principio de placer, regulador y brújula de nuestra vida psíquica. Entonces alojemos el dolor, arrojemos en el desamparo e invitamos a pensar para poder ser libres pensadores como aquella antigua sociedad de poetas muertos. Y desde allí cito a Walt Whitman:

*“Oh yo, oh vida de las preguntas repetidas. De los largos trenes de los pérfidos. De las ciudades llenas de necio. ¿De qué sirve estar entre ellos? Respuesta; Tú estás aquí...la vida existe y la identidad. La poderosa obra continúa y quizás tú puedas aportar un verso”. (Fragmento de la película La Sociedad de los Poetas Muertos). (Weir, 1989).*

¿Cuál sería tu verso?

## Bibliografía

- Aulagnier, P.** (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferenczi, S.** (1926). *La adaptación de la familia al niño*. En *Problemas y Métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Hormé. (Original publicado en 1926).
- Ferenczi, S.** (1932). *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño*. En *Obras Completas de Sándor Ferenczi (Vol. 3)*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferenczi, S.** (2009). *Problemas y Métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Hormé. (Original publicado en 1926).
- Freud, S.** (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras completas de Sigmund Freud (Vol. 20)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1979). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras Completas (Tomo XX)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Original publicado en 1926).
- Green, A.** (1980). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Mahler, M. S., Pine, F., & Bergman, A.** (1975). *La separación-individuación: Estudio del proceso evolutivo en niños pequeños*. México: Trillas.
- Mahler, M. S.** (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Buenos Aires: Editorial Marymar.
- McDougall, J.** (1978). *Alegato por una cierta anormalidad*. Buenos Aires Paidós. *Psicología profunda*
- Winnicott, D. W.** (1954). *Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico*. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia. (Publicado en 1979).
- Winnicott, D. W.** (1965). *La infancia y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W.** (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gránica.
- Weir, P.** (Director). (1989). *La Sociedad de los Poetas Muertos [Dead Poets Society]*. Touchstone Pictures.